

ESTUDIO CRITICO DE LOS ARTICULOS SOBRE "EXPORTACION E
IMPORTACION, SALDOS INTERNACIONALES" DEL SR.

D. ENRIQUE C. CREEL

Por el Señor D. ALBERTO BETETA

Tras largo silencio de continuo lamentado por los hombres viejos ávidos de saber, y por la juventud estudiosa, al aparecer un nuevo quincenal "El Economista", el sobrio y práctico escritor D. Enrique C. Creel, publicó una serie de artículos consagrados al estudio de la "Exportación e Importación, saldos internacionales", que son brillante y oportuna enseñanza. Vivimos transformándonos y es deber imperioso, vigilar esa transformación constante, y dirigirla y orientarla; así lo piden los maestros de la "persistencia indefinida de la educación", el pensador uruguayo José Enrique Rodó, al igual de otros; y así lo anhela también el economista y financiero mexicano, cuyos últimos trabajos, recibidos con satisfacción y aplausos, vienen precisamente a dirigir y orientar nuestra vida económica en el punto básico de las exportaciones e importaciones.

Para cooperar en la medida de mis escasas fuerzas en tan importante obra, me permito presentar a la consideración de esta H. Sociedad, la crítica científica de dichos estudios, no para aplaudirlos, puesto que están saturados de elogios, sino para hacer resaltar la lección utilísimas y objetiva que entrañan.

Abraza el problema dos grandes extremos: la determinación numérica de los saldos, cuestión estadística; y el señala-

miento de las medidas científicas, económicas y experimentales, de urgente aplicación, para pagarlos.

Al primer punto, el autor dedica un artículo que los que estudien la materia consultarán en lo futuro; en él hace gala el Sr. Creel de extensa erudición, para establecer en definitiva, que los saldos internacionales no son fáciles de fijar, pues por su naturaleza complicada, abarcan factores que escapan a toda observación.

Será de grande utilidad y repito que servirá en lo futuro de fuente de consulta, el estudio del señor Creel; en él se señala de la diferencia entre la antigua y errónea "Balanza Comercial" y la moderna, que ha recibido el nombre de "Balanza de Cuentas", cuya enumeración es en verdad tan complicada como difícil. M. A. Raffalovich define la Balanza con una de tantas verdades: es el DEBE y el HABER de cada pueblo; así lo manifestó al Instituto Internacional de Estadística de Copenhague en 1907, y adoptando la definición, el Ministro de finanzas de Austria Hungría la ensayó por primera vez, en condiciones difíciles. Necesitaba conocer la situación financiera de la nación y, al efecto, formó un cuadro estadístico que abarca un período de 10 años y el movimiento respectivo de 13 valores internacionales, que no es necesario reproducir; pero que confirman la siguiente regla: *el excedente de importaciones de mercancías es elemento de Crédito en la Balanza económica; lo contrario precisamente, de lo que aconsejaban los partidarios de la Balanza comercial. Todos ustedes recuerdan sin duda, la historia del navío de Bastiat que parte de Bordeaux y que naufraga a la salida del puerto, perdiéndose el cargamento de un millón de pesos; pérdida para la exportación; más si al contrario, la nave llega a su destino y realiza la carga, con provecho de \$200,000; al regresar al puerto de partida, se hará por el armador la siguiente anotación:*

| | |
|------------------|-----------|
| exportación..... | 1.000,000 |
| importación..... | 1.200,000 |

El saldo, como en todos los casos, es elocuente; sin embargo; no faltará quien diga, que la regla asentada y el ejem-

plo aducido, demuestran que son las importaciones y no las exportaciones, las que reportan utilidad, lo cual es contrario a la fuerza generatriz de riqueza que se adjudica a las exportaciones; mas esta réplica, carece en absoluto de valor: las importaciones no son fenómenos aislados y espontáneos, obedecen a distintas causas; siempre son las importaciones solicitadas y pagadas o con artículos manufacturados o con giros sobre el exterior, documentos de crédito; y, en ambos casos, la exportación es la que origina el movimiento de importación. En el ejemplo citado, la importación consigue ostentar una ganancia, que se debe, exclusivamente, a la exportación; la utilidad se obtiene cuando el navío no naufraga y el cargamento exportado se realiza. El comercio, ha dicho con grande acierto un economista, *es activo cuando exporta y pasivo cuando importa.*

Sin embargo, autores tan reputados como Giffon, Neumann, Spallart y Leon Say, han mostrado por medio de la estadística expositiva, que el mundo entero importa más de lo que exporta. A lo que hay que contestar, que los documentos aduanales que han servido para la formación de esa estadística, comprenden únicamente los datos de entrada y salida de productos o sean los propios de la Balanza Comercial, que es incompleta e inexacta: "no hay que perder de vista, dice un tratadista, *el fin* de las operaciones económicas, que es procurarse las cosas útiles. Cuando no se puede producirlas se busca el medio de procurárselas por la importación. Pero para pagar, es preciso dar otra cosa en cambio y, por consiguiente, producir uno mismo valores que sean comprados en el extranjero. Por medio de la producción, de la creación de salidas, de la exportación, se adquieren deudores en el extranjero; la exportación remuneradora, es la que procura el medio de importar, es decir, de pagar las importaciones. Buscar el medio de producir bien, para tener las cosas útiles o procurárselas por el cambio, tal es el punto de la política comercial.". El excedente de importación no es síntoma característico de riqueza normal; el país importador, como Inglaterra, dispone en el exterior de créditos amplios que se le pagan con productos.

El movimiento comercial no puede apreciarse por la comparación de dos o más factores. Es preciso la comparación de *todos* los que entran en la Balanza económica de cuentas o de pagos, "la cual toma en consideración todos los elementos que pueden constituir a los organizadores de un país en la obligación de hacer pagos a los otros países, "explicando a la vez, la manera de cómo se efectúa la liquidación de los saldos. La Estadística forma la Balanza de saldos internacionales, con estos elementos:

Importaciones y exportaciones cuya huella es visible; pero cuidando de anotar las importaciones que representen inversiones en el país o las exportaciones que desempeñen el mismo papel en el extranjero;

Los gastos de transporte y de seguro marítimo, que no figuran en la Balanza comercial;

Las inversiones hechas dentro y fuera del país que se hacen por el que invierte por medio de remesas de mercancías, directa o indirectamente, con más los intereses y la amortización de las inversiones;

Los gastos hechos por viajeros y residentes extranjeros y vice-versa.

Las comisiones de los banqueros;

Las ventas de navíos;

Los intereses de la deuda pública;

Las indemnizaciones pagadas por concepto de siniestros asegurados, y algunos otros capítulos de menor importancia.

Con estos datos, el experto en estadística forma la Balanza de Saldos que alcanza bastante exactitud, y que no excluye la Balanza Comercial, pues al contrario, los datos de ésta, quedan rigurosamente comprendidos y completados en aquélla. La Estadística no prescinde de ningún dato; buenos o malos los utiliza todos por medio de la comparación.

Es casi seguro que nuestro delegado ante el Consejo Nacional de Estadística, señor Ingeniero Luis Híjar y Haro, habrá puesto especial cuidado en indicar cuando menos, a los Jefes del Departamento que cuenta ya con cerca de seis años de vida, la necesidad de que se proceda a formar la Balanza de cuentas que tanto interesa al comercio de México; y si no

lo hubiera hecho, se debe suplicar, atentamente, al señor Delegado, que se sirva hacerlo a la mayor brevedad.

* * *

El segundo extremo, cómo deben pagarse los saldos internacionales, ha sido tratado magistralmente por el señor Creel. Al efecto, examina la exportación habida en nuestro país de Enero a Junio de 1928, por capítulos y conceptos de Tarifa; hace lo propio con la importación y agrega: "es de esperarse que gradualmente, vayan aumentando las exportaciones y DISMINUYENDO LAS IMPORTACIONES con relación al progreso del país. El resultado de ese movimiento producirá con el tiempo, la nivelación de nuestro saldo de cuentas."

El autor de los artículos que examino, no se contenta con señalar el remedio en términos generales, sino que, de manera clara y sucinta, explica el mecanismo de la política económica nacional, que aplicada a los principales renglones de exportación e importación, producirá respectivamente, el alza y la disminución deseadas

La política económica nacional de nuestro financiero es sencilla, es elocuentemente cierta. Por su simplicidad y exactitud, parece inspirada en las verdades que al decir del ingeniero Loiret, autor de la revista "La Expansión Económica," forman el haz de las más importantes conclusiones de nuestros conocimientos económicos, verdades atribuidas, sin causa conocida, al Mariscal de Francia, Jacques de Chabannes, señor de La Police.

Cuando Alemania, agitada por las funestas consecuencias de la guerra y la revolución social, comprometió, habla el doctor Gustavo Le Bon, copiando el cuadro de un gran periódico alemán, comprometió, repito- el patriotismo nacional que cuatro años de lucha apenas habían tocado, y los impuestos, las confiscaciones, determinaron el éxodo de los capitales que ninguna medida de policía pudo impedir; cuando los inmuebles, las fábricas, con sus máquinas que no pudieron emigrar, fueron cedidas a bajo precio a los extranjeros, y los ingleses compraron minas en la cuenca del Ruhr y "The National City

Bank of New York" se instaló en Berlín y en otras grandes ciudades alemanas, el formidable imperio del Kaiser, convertido en República, se entregó a trabajar de lleno, científicamente, y los víveres y las materias primas que necesitaba los pagó con sus productos manufacturados; con el excedente de sus exportaciones, ha logrado pagar también una gran parte de sus deudas.

Señalo el hecho para hacer objetiva la certeza de la enseñanza repetida, al presente, con oportunidad, por el Sr. Creel; y no entro a profundizarla por no extenderme demasiado en este estudio y alejarme del tema. La conducta económica de Alemania, sin exageraciones que la lleven a una crisis de sobreproducción, es un buen ejemplo: el trabajo inteligente y técnico, la mayor y mejor producción; el exceso de exportaciones, en último término, lleva a los pueblos a la verdadera riqueza. ¿Y si no hubiera capital? Si esto se preguntara yo contestaría: "La fortuna de un individuo o de un pueblo depende en gran parte, de la rapidez de circulación del capital de que disponen." Si un comerciante posee un capital de \$1,000.00 que dedica a la compra de mercancías, y las vende con un 10% de utilidad; si la operación la repite diez veces en una semana, habrá doblado el capital. El beneficio comercial o industrial depende no de la ganancia obtenida en una operación, sino de la frecuencia de las operaciones. La utilidad corta en cada operación, acelera la marcha del proceso, asegura mayor número de compradores; el precio bajo, favorece por igual al vendedor y al comprador. La economía de tiempo, el trabajo rápido, exacto y barato, aumentan el valor de todos los factores que figuran en la producción. Los americanos y los alemanes los estudiaron antes de la guerra. (Consultense las obras: J. B. Clarck "Principios de economía en su aplicación a los problemas modernos de la Industria y de la política económica, y Th. N. Carver: "El reparto de las riquezas.")

Antes de pasar adelante es necesario aclarar lo que significa, económicamente, *disminuir la importación*. El Sr. Creel aconseja que se trabaje por el aumento de la exportación, por un excedente de mercancías cambiables, que es poderoso ele-

mento de riqueza; al grado de que la Nación que dispone de productos exportables, no tiene necesidad ni de oro ni de plata. En el cambio de mercancías contra mercancías, no interviene el factor psicológico de la confianza. Si las mercancías tienen igual valor, la operación de trueque es operación de contado, aun cuando en ella no intervengan el oro o la plata.

Disminuir la importación quiere decir, no importar artículos improductivos, tales como las substancias alimenticias, bebidas, tabacos, artículos para el vestido, parte de los aceites, muchas substancias y productos químicos y farmacéuticos, gran parte de los artefactos de madera, papel, cuero, hierro y otros metales; la cristalería, los productos cerámicos, etc. etc.

La importación ha de ser especialmente de artículos reproductivos o de capitalización; y quiere con justicia el Sr. Creel que se disminuyan las importaciones improductivas, que se prefieran las otras, y que en todo caso se disponga de un exceso de exportación.

Para conseguir mayor volumen de materias animales, el ilustrado escritor hace historia completa de la industria ganadera, apoyándose en la estadística de 1926. Conocedor de nuestros campos, de sus condiciones climatéricas y agrícolas, sus observaciones y consejos tienen fuerza de convicción. Con igual caudal de conocimientos habla de Agricultura, de Minería y de los diversos productos manufacturados de nuestra industria poco desarrollada. Yo me permito hacer atenta invitación a mis honorables consocios que no hubieren leído los artículos de nuestro Presidente, para que los lean y tomen nota de su valor práctico; creo aún más, que nuestra Sociedad que tanto anhela y trabaja por el progreso del país, debe hacer un tiro especial de dichos trabajos, para que se conozcan y se utilicen. En materia de algodón y de petróleo que son nuestros principales renglones exportables, el Sr. Creel demuestra el profundo conocimiento que posee de los dos, y comprueba fundadamente, cómo México "podría exportar 83.200,000 kilogramos de algodón o sean 60.000,000 de kilogramos más, que lo que ahora exporta, adicionando la exportación de esta fibra en \$ 48.000,000, lo cual sería un factor

de importancia para saldar nuestras cuentas internacionales.”

Y respecto de petróleo, describe con verdadera novedad la historia del aceite y fija su importancia mundial como elemento insustituible.

Asunto de tal magnitud merece ser tratado en otro estudio y así lo haré en nueva oportunidad, siempre que me otorguéis vuestra benevolencia.

*
* *

Mi voz carece de autoridad, respetables consocios, para juzgar de los trabajos económicos de nuestro Presidente; pero la ciencia los considera ajustados a sus reglas y es ella y no yo la que se yergue para felicitar al Sr. Creel y declarar los útiles al adelanto y crédito de la Patria.

México, Agosto 20 de 1929.

